



# Lecturas

## Sexto grado

# Ser lectores

En este libro, como en otros de texto, hay algunas palabras que aparecen destacadas. Al final, en una sección que se titula *Glosario*, esas palabras están acomodadas en una lista, en orden alfabético, y van acompañadas de su significado, de lo que quieren decir según están usadas en este libro. Porque las palabras no significan siempre lo mismo: una cosa es decir *tengo dos manos* y otra, muy diferente, *le aplicamos a la mesa dos manos de pintura*, y así sucesivamente (¿se te ocurre otra?).

El Glosario es una parte importantísima de tu libro. Porque lo más importante de leer es *entender* lo que se lee. Cuando no comprendemos una frase, un párrafo, la página de algún libro, no estamos leyendo, estamos simulando, hacemos como que leemos. Así, nuestra mayor preocupación debe ser entender, comprender las palabras que tenemos enfrente y lo que dicen cuando se juntan.

¿Y si nos encontramos una palabra que no entendemos y resulta que no viene en el Glosario? Pues debemos ir a un diccionario. Para que los diccionarios nos sirvan, hace falta que aprendamos a usarlos. Por eso, al abrir uno deberíamos estar acompañados por nuestra madre, o nuestro padre, o por alguna o alguno de nuestros maestros, o alguien que sepa usarlo. Ayuda, para aprender a manejarlos, que nuestras visitas a ellos sean frecuentes; así como que nos acostumbremos a leer todos los días, por un buen rato, además de los libros de texto, otros sobre temas que nos interesan: los animales, los planetas, los mayas, los grandes músicos o inventores... cuentos, novelas y poemas.

Si lees todos los días, si te esfuerzas por entender todo lo que llegue a tus manos, tus conocimientos y tu comprensión seguirán creciendo. Y este libro te será especialmente útil para que avances en esa dirección.

Felipe Garrido  
Académico de número  
Academia Mexicana de la Lengua



## *El alux del cenote*

Anónimo

Aquí en las tierras de El Mayab, como en todo el país, existen historias de duendes traviesos. Nosotros les llamamos aluxes.

Yo nunca he visto uno, para qué decir mentiras, pero un amigo del pueblo de Teabo sí. Les voy a contar lo que le pasó.

Un día estaba mi amigo Manuel sembrando maíz en su milpa cuando los rayos del Sol le recordaron que ya era hora de tomar agua. Fue a buscar su morral que había dejado en el tronco de un árbol de chanté, pero cuando sacó su calabazo vio que estaba vacío.

Sin preocuparse mucho se limpió el sudor y encaminó sus pasos hacia el cenote que no distaba mucho de su parcela. Aquel día se sentía contento y pensó que después de todo era mejor que el calabazo estuviera vacío, pues así haría su pozole con agua fresca.

Llegó a la gruta donde está el cenote y, mientras llenaba su calabazo y se refrescaba, Manuel sintió que alguien le miraba desde algún lugar. Volteó de prisa hacia todos lados hasta que vio a alguien parado sobre una piedra.

Era pequeño, gordito, de ojos verdes y mejillas sonrosadas; de sus hombros colgaba una escopeta y un morral, y tenía un sombrero en la cabeza. Parecía un campesino, nada más que chiquito, que se iba al trabajo.

Como Manuel todavía no conocía a los aluxes, después del primer susto que se llevó con la sorpresa, siguió llenando su calabazo.

—¿Quién eres tú? No te había visto, si te hubiera echado agua no habría sido mi culpa.

Entonces se dio cuenta que el hombrecito había desaparecido y sintió miedo.





Salió de la gruta y se fue corriendo hasta el pueblo, en donde lo primero que hizo fue contarle al viejo Jacinto lo que pasó. Él lo escuchó atento, y después le dijo:

—Lo que viste fue un alux, así como lo ves de pequeñito no le llevas ventaja en fuerza, es muy travieso y a veces, cuando está molesto, puede ser malo. Vamos, Manuel, muéstrame dónde estaba.

La verdad es que Manuel de buena gana hubiera dicho que no, pues todavía le duraba el susto. Pero como le daba vergüenza que Jacinto pensara que tenía miedo, lo llevó hasta la gruta del cenote.

Al llegar buscaron por todas partes, pero no encontraron a nadie, sólo vieron las pisadas pequeñas y redonditas de los pies del alux.

—Será mejor que nos vayamos —dijo Jacinto—, no sea que esté durmiendo el alux y lo estemos molestando.

Y salieron de la gruta en la que sólo quedaron el agua y el viento. 🍃

(Relato tradicional de El Mayab.)

# Glosario

- ad hoc.** Adecuado o apropiado; es un latinismo.
- agreste.** Que pertenece al campo.
- alborozado, da.** Alegre.
- al garete.** A la deriva; llevado por el viento o la corriente.
- alquitarra.** Utensilio que sirve para destilar líquidos por medio del calor, compuesto por un recipiente donde éstos se hierven y un conducto por el que sale la sustancia destilada.
- aluvial.** Referido a un terreno, que se ha formado a partir de materiales arrastrados por corrientes de agua.
- arrancado, da.** Muy pobre.
- atisbar.** Mirar, observar con cuidado.
- avidez.** Realizar alguna acción con ansiedad o codicia.
- brío.** Espíritu, valor, resolución.
- calabrés, sa.** Que es de Calabria, región de Italia limitada por el Mar Jónico y el Mar Tirreno.
- carámbano.** Pedazo de hielo largo y puntiagudo.
- carcaj.** Caja o bolsa, en forma de tubo, para llevar flechas, abierta por arriba y con una cuerda para colgarla del hombro.
- cavilar.** Pensar de forma profunda y minuciosa sobre algo.
- condiscípulo, la.** Persona que estudia o ha estudiado con otra u otras bajo la dirección de un mismo maestro.
- cornalina.** Mineral de color rojo oscuro.
- crepón.** Tela fina de aspecto rugoso.
- de hito en hito.** Fijar la mirada en una cosa con mucha atención.
- desbrozar.** Quitar la maleza de un terreno.
- encabritar.** Enfadarse.
- en un santiamén.** En un instante.
- escarnecer.** Burlarse de alguien.
- esterilla.** Tejido grueso de paja que se pone en la entrada de un lugar.
- expósito, ta.** Referido a un recién nacido abandonado o entregado a un establecimiento benéfico.
- factótum.** Persona que desempeña toda clase de servicios en una casa o establecimiento.
- fulgor.** Resplandor o brillo.
- galera.** Embarcación con velas y remos.

- gozne.** Mecanismo metálico con que se fijan las hojas de las puertas y ventanas para que al abrirlas o cerrarlas giren sobre éste.
- hacinar.** Amontonar, acumular o juntar sin orden.
- hipnótico.** Medicamento que se da para causar sueño.
- jaquet.** Prenda exterior de vestir, con mangas y abierta por delante.
- mendrugo.** Pedazo de pan duro.
- metate.** Piedra rectangular ligeramente cóncava, con patas, que se utiliza para moler maíz y otros granos con un rodillo de piedra, llamado *metlapil*.
- Minerva.** En la mitología romana, diosa de la sabiduría y de las artes.
- paupérrimo, ma.** Que es extremadamente pobre.
- pella.** Masa que se une y aprieta, generalmente en forma redonda.
- percha.** Pieza de madera o metal con ganchos en los que se pone ropa, sombreros u otros objetos, y puede estar sujeta a la pared.
- popa.** Parte posterior de una embarcación.
- pozol.** Bebida hecha de masa de maíznixtamalizado con agua a la que pueden añadirse azúcar, cacao o leche.
- proa.** Parte delantera de una embarcación.
- pronunciar.** Referido a algo, que se hace más visible.
- reps.** Tela de seda o lana que se usa en tapicería.
- rubicundo, da.** Referido al rostro, que tiene un color rojizo.
- saeta.** Flecha.
- septentrional.** Perteneciente al norte o relacionado con él.
- sextante.** Instrumento astronómico que sirve para determinar la posición geográfica de un barco; está formado por un sector de círculo dividido en sesenta grados y un juego de lentes y espejos.
- tápalo.** Chal o rebozo.
- tenate.** Canasta hecha de palma.
- testa.** Cabeza.
- tórrido, da.** Que es muy ardiente o caluroso.
- trémulo, la.** Referido a algo, que se mueve o agita de forma semejante a un temblor.
- umbrío, a.** Referido a un lugar, que le da poco el sol.
- vahido.** Pérdida momentánea del sentido o desmayo.
- yuyo.** Hierba.

# *Créditos iconográficos*

- Mariana Alcántara, pp. 12, 71, 91, 102-103  
Diego Álvarez, pp. 92, 94-95, 122-123  
Israel Barrón, pp. 8, 10-11, 61, 112, 114  
Patricio Betteo, pp. 115, 148, 151-153  
Ángel Campos, pp. 13, 124-125, 128, 130-131  
Julián Cicero, pp. 28-29, 62, 64-70, 98-99, 145  
Juan José Colsa, pp. 14, 34, 36, 37, 42-43, 72, 74, 96-97, 126-127, 138-139  
Julia Díaz Garrido, pp. 135, 146  
Isidro Esquivel, pp. 30, 32, 54, 56-59  
Jimena Estíbaliz, pp. 15, 83, 110-111  
Ixchel Estrada, pp. 48, 84, 86-87, 105, 121  
Ricardo Figueroa Cisneros, pp. 88-90  
Claudia Legnazzi, pp. 38-39, 44-47, 104, 134  
Claudia Navarro, pp. 16-25  
Gabriela Podestá, pp. 26-27, 106, 109  
Tania Recio, pp. 133, 137, 147  
Luis San Vicente, pp. 116, 118-120  
Mauricio Torres Rivera, pp. 40-41, 76, 78-82, 101  
Cuauhtémoc Wetzka, pp. 33, 140, 142-143  
Richard Zela, pp. 50-53